

## **Recordando a los Mayos**

Todos los años, al acercarse el final del mes de abril, quienes aún somos capaces de dejamos llevar nostálgicamente por las inefables alas de esos lejanos recuerdos de juventud, nos sentimos incapaces de pasar por alto una fecha que de por sí solas llenaban de gozo y de ilusión nuestros sentidos.

Quedamos aún muchos de los que vivimos en toda su pompa y esplendor aquella sin par fiesta de la juventud, los Mayos. Y digo bien, aquella fiesta, porque lo de ahora en Albarracín, con toda mi simpatía y mi respeto, esta renovada fiesta de los Mayos, no es ni mucho menos lo de entonces, y es bastante lógico. Y no precisamente porque haya de ser ahora peor, en lo natural y humano al menos, que sin duda alguna no lo es, ni porque falte ilusión a esos mozos serranos, merecedores de todo elogio y ponderación por el empeño que ponen cada año en que la fiesta siga, ni a las mozas, que las supongo, como buenas serranas ellas, les quedará algo dentro, heredado de esas heroínas abuelas de la Sierra. No es eso.

No puede ser. Es imposible. Hablar aquí y ahora de lo espiritual y hasta dogmático de la fiesta de los Mayos en aquel entonces, resulta cuando menos un tanto aventurado y difícil, arriesgado. Aquello ya no se lleva, pasó al recuerdo. Hay una distancia enorme, insalvable, entre quienes hacían la fiesta entonces, que a veces llevaban los pantalones rotos y quienes lo hacen ahora, que rompen los pantalones para llevarlos. No, no. No es lo mismo. Como mal menor y como respuesta, es posible que a uno le reciban con una caritativa sonrisa.

Los anhelos, las ilusiones, la alegría por aprender un poco más cada año en la fiesta; donde los jóvenes expresaban un poco más libres los deseos tanto tiempo reprimidos; donde se daban suelta a ingenuidades y pasiones que ya no podían a esperar más tiempo; donde el abrazo disimulado, la felicitación ritual pública y hasta el inocente y púdico beso, ese día, el día de la fiesta de los Mayos, no eran pecado. Donde la juventud se encontraba cada año y vivía la fiesta toda para ella, llena de espectadores cercanos, comprensibles, amables, serenos, alegres y tolerantes.

Día 30 de abril cumplido. Emocionado comienzo de esos humildes versos de la trova rústica de los Mayos, que tanta alegría infundían, daban paso a la esperanza, colmando ilusiones contenidas y bien guardadas durante el año.

Que un año más salga la alegría a las calles y llegue al corazón de los jóvenes, deleiten los oídos de los otros y traigan a las mentes el sano ejercicio del recuerdo lejano.

Publicado en el Diario de Teruel el 6 de mayo de 1.993